

"Problemas en la Adoración"

Cómo Dios ve nuestra adoración y cómo nosotros vemos nuestra adoración puede diferir en gran manera. Dios no acepta todo lo que la gente llama adoración. Él pide que lo honremos en la manera en que lo adoramos. La Biblia siempre nos enseña el corazón y la mente de Dios. Nos enseña cómo agradecerle. Por eso vamos a la Palabra de Dios por la verdad.

En la adoración, expresamos nuestro agradecimiento, nuestro amor y nuestra alabanza a Dios. Nuestro Padre nos ha bendecido ricamente; ¿y cómo no habríamos de querer adorarle? Lo que ofrecemos a Dios debe honrarlo y glorificarlo. Dios quiere adoradores que le adoren en espíritu y en verdad. A veces la gente ofrece a Dios una adoración que en realidad ofende, adoración que Él no aceptará. Algunas personas se sorprenden de que Dios rechace su adoración. Piensan que Dios estará complacido sin importar lo que ofrezcamos, pero la Biblia relata varios casos en los que Dios rechazó la adoración de Su pueblo.

Si llegamos a saber que nuestra adoración no es aceptable para Dios, ¿qué deberíamos hacer? ¿Enojarnos? ¿Dejar de adorar al Dios del cielo y empezar a adorar a otro dios, o a un dios hecho por nosotros mismos? ¿Cerrar nuestros oídos a la enseñanza de la Escritura y convencernos de que no importa? ¿Ir y encontrar a alguien que esté de acuerdo con nosotros? ¿Alguien que nos diga lo que queremos oír?

Detengámonos un momento. ¿No sería mejor escuchar a Dios? ¿No sería sabio tomar las instrucciones de Dios en la Biblia en serio y humillarnos? Si no estamos agradando al Señor, deberíamos cambiar nuestros caminos con humildad. Obedezcamos con amor para que podamos honrar al Señor. Hoy, vamos a examinar las Escrituras. Vamos a ver cómo otros han adorado a Dios de maneras inaceptables y aprender cómo podemos agradar a Dios en nuestra adoración.

Nuestra lectura proviene del primer libro de la Biblia, Génesis 4:1-5. "Conoció Adán a su mujer Eva, la cual concibió y dio a luz a Caín, y dijo: Por voluntad de Jehová he adquirido varón. Después dio a luz a su hermano Abel. Y Abel fue pastor de ovejas, y Caín fue labrador de la tierra. Y aconteció andando el tiempo, que Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda a Jehová. Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, de lo más gordo de ellas. Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda; pero no miró con agrado a Caín y a la ofrenda suya. Y se ensañó Caín en gran manera, y decayó su semblante."

Génesis 4 presenta el primer ejemplo de adoración en la Biblia. Los dos hermanos, Caín y Abel, vinieron delante del Señor con sus diferentes ofrendas. No sabemos exactamente qué requería Dios de ellos en sus sacrificios. La Biblia dice: "Y aconteció andando el tiempo, que Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda a Jehová." Sabemos que Caín cultivaba la tierra y trajo algunos de sus productos. No sabemos si su ofrenda contenía lo mejor de su fruto o sus primicias. El texto sugiere que simplemente estaba cumpliendo con un deber.

"Abel, de su parte, también trajo de los primogénitos de su rebaño y de la grosura de ellos." Abel trajo lo primero y lo mejor de su rebaño. Hebreos 11:4 dice: "Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas; y muerto, aún habla por ella." Abel aparentemente mostró una fe en Dios que Caín no mostró. Abel se esforzó en agradar a Dios. Como resultado, Dios consideró a Abel justo, porque ofreció un

sacrificio aceptable.

El siguiente versículo dice: “Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda; pero no miró con agrado a Caín y a la ofrenda suya.” ¿Notaste eso? Dios no miró con agrado a Caín ni a su ofrenda. Había algo que faltaba en la fe de Caín. Aprendemos de 1 Juan 3:12 que las obras de Caín eran malas, refiriéndose a su vida, a su ofrenda y a su actitud. Dios hizo una distinción entre una ofrenda de un hombre justo y fiel que quería agradar, y una ofrenda que era meramente el cumplimiento de un deber.

Cuando Dios no aceptó el sacrificio de Caín, Caín se enojó y finalmente mató a su hermano Abel por ello. Cuando la gente aprende que no ha cumplido con las expectativas de Dios, en lugar de molestarse deberían arrepentirse y cambiar sus caminos. A nadie le gusta escuchar que ha fallado, pero la vida de Caín habría sido mucho mejor si hubiera cambiado sus caminos.

En Éxodo 32, la Biblia habla de los israelitas rebeldes que se rindieron ante el Señor y Moisés y exigieron ídolos. Aarón tomó sus anillos de oro e hizo un ídolo en forma de becerro de oro. Dijeron que el becerro de oro que habían hecho era el dios que los sacó de Egipto. Al día siguiente llamaron a una fiesta para Jehová. Ofrecieron sacrificios; se sentaron a comer y a beber; y se levantaron a regocijarse. Se comportaron como las naciones idólatras a su alrededor, con danzas sensuales. La adoración idólatra a menudo terminaba en conducta sexualmente inmoral. Se levantaron a regocijarse, y pensaron que ese juego era adoración.

Los antiguos idólatras pensaban que su bebida y danza inmoral era adoración; y los israelitas dijeron que el becerro que hicieron era Jehová. Pero estaban equivocados en ambas cosas, y el Señor se enojó con ellos. Amigo mío, no puedes estar del lado del Señor y adorar de la manera en que ellos lo hicieron. No puedes servir a un Dios santo con un comportamiento impuro.

Lo que ellos pensaban que era adoración, en realidad era un gran pecado. En 1 Corintios 10:6-7, la Biblia dice: “Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron. Ni seáis idólatras, como algunos de ellos, según está escrito: Se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a jugar.” Debemos aprender que solo la adoración aceptable al Dios verdadero y viviente es correcta.

En los días del profeta Isaías, el pueblo pensaba que podía adorar a Dios aceptablemente mientras vivía deliberadamente en vidas malvadas. Dios se cansó de sus sacrificios y de sus fiestas a causa de su iniquidad. El Señor dijo: “Cuando extendáis vuestras manos, yo esconderé de vosotros mis ojos; asimismo cuando multipliquéis la oración, yo no oiré; llenas están de sangre vuestras manos. Lavaos y limpiaos; quitad la iniquidad de vuestras obras de delante de mis ojos; dejad de hacer lo malo; aprended a hacer el bien; buscad el juicio, restituid al agraviado, haced justicia al huérfano, amparad a la viuda” (Isaías 1:15-17).

Debido a que escogieron vivir vidas impías, Dios no escucharía sus oraciones. Me doy cuenta de que ninguno de nosotros puede vivir una vida perfectamente sin pecado. Tú no puedes y yo no puedo. Sin embargo, Dios desea que cuando pequemos, nos arrepintamos de nuestros pecados y humildemente pidamos perdón. David, después de su pecado, escribió: “Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios” (Salmo 51:17). Pero si nos acercamos a Dios sin quebranto y sin arrepentimiento, ¿cómo podemos imaginar que Dios nos aceptará?

Al volvernos al Nuevo Testamento, encontramos otros problemas con la adoración. El Señor Jesús,

en el Sermón del Monte, dedica dieciocho versículos al problema de mostrar justicia para ser vistos por los demás. Jesús dijo: “Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos” (Mateo 6:1). Él describió este comportamiento como hipocresía. La hipocresía ocurre cuando una persona finge ser algo que no tiene intención de ser. La gente fingía adorar, pero a los ojos de Dios solo estaban mostrando su justicia.

El Señor aplica este principio a tres actos de devoción: dar limosna, orar y ayunar. Los hipócritas tocaban trompeta delante de la gente para llamar la atención sobre sus ofrendas. No estaban dando a Dios; estaban presumiendo. El Señor nos enseña: “Mas cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha, para que sea tu limosna en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público” (Mateo 6:3-4).

El pueblo también se mostró hipócrita en sus oraciones. Los hipócritas “aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público” (Mateo 6:5-6).

Tercero, cuando los hipócritas ayunaban, ponían caras tristes y descuidaban su aspecto, “para mostrar a los hombres que ayunan; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro, para no mostrar a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público” (Mateo 6:16-18).

En el tiempo de Jesús, los fariseos y otros eran tentados por la carne a hacer un espectáculo de su adoración. Temo que lo mismo esté ocurriendo hoy. Cuando la gente se enamora de estrellas de la música cristiana, quitan sus ojos de Dios. Incluso algunos predicadores creen que su llamado es promover un evangelio de salud y prosperidad. Prometen bendiciones que no tienen nada que ver con el discipulado a Cristo y todo que ver con el materialismo mundano de nuestro tiempo. Otros predicadores creen que su llamado es ser comediantes, usando el púlpito como su escenario. Este no es el camino del Señor.

Pablo le dijo a Timoteo: “Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina” (2 Timoteo 4:1-2). Es la Palabra, el evangelio, la que salva (Romanos 1:16). Es la Palabra de Cristo la que trae fe (Romanos 10:17). Es la Palabra la que alimenta nuestras almas (1 Pedro 2:2). Necesitamos la Biblia para crecer fuertes y espiritualmente saludables.

Pablo advirtió a los ancianos de la iglesia en Éfeso que lobos rapaces vendrían entre ellos, no perdonando al rebaño. Hablarán ideas torcidas y perversas que apartarán a los discípulos del camino del Señor. Esta falsa enseñanza dividirá a la iglesia. ¿Qué recomendó Pablo? La Biblia dice: “Y ahora os encomiendo a Dios y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados” (Hechos 20:32). Para seguir a Cristo debemos tener la Palabra. ¡Nada más sirve!

Así que, Pablo advierte a Timoteo: “Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina; (es decir, la enseñanza saludable) sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas. Pero tú, (Timoteo) sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio” (2

Timoteo 4:3-5).

Algunas iglesias hoy han olvidado la importancia de la Palabra y han reemplazado la predicación con rutinas cómicas, dramas teatrales o conferencias de auto-superación. Nos preguntamos, “¿Dónde está el Señor en todo esto?” Jesús no malgastó su tiempo presumiendo ni tratando de explotar a la gente con afirmaciones extravagantes. El Señor dijo: “Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lucas 19:10). Él predicó un mensaje de arrepentimiento, de amor y de salvación. El cristianismo es más que otro curso en el poder del pensamiento positivo.

Algunas iglesias hoy dividen sus cultos de adoración en “tradicionales” y “contemporáneos” para agradar a todos. ¿Es agradar a la gente más importante que la unidad de la congregación? Tal vez han adoptado una mentalidad consumista, donde prevalece lo que la gente quiere sobre lo que Dios quiere. ¿Es la voluntad de Dios que los deseos de adoración de la gente sean más importantes que lo que Dios requiere? ¿Es agradar a la gente más importante que agradar a Dios?

El Señor Jesús oró al Padre: “Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste” (Juan 17:20-21). Dios quiere que Su pueblo sea uno, no separados en este grupo y aquel. Si no podemos reunirnos unos con otros porque tenemos diferentes gustos en la adoración, nos hemos convertido en una casa dividida contra sí misma.

En algunas iglesias, las mujeres han tomado un papel de liderazgo en la adoración que Dios no permite. Varias denominaciones ahora tienen pastoras y predicadoras. Primera de Timoteo 2:8 dice: “Quiero, pues, que los hombres (es decir, varones adultos) oren en todo lugar (es decir, en la iglesia), levantando manos santas, sin ira ni contienda.” Dondequiera que la iglesia se reúna, Dios espera que los hombres tomen el liderazgo.

Dios dice: “La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción. Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio. Porque Adán fue formado primero, después Eva; y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión” (1 Timoteo 2:11-14).

Este es el camino del Señor, que los hombres dirijan; el cambio cultural no cambia la voluntad de Dios. El Señor desea que los hombres dirijan la iglesia. Para apoyar esto, Pablo apela a la creación y a la caída de Adán y Eva. Pablo usa eventos desde el principio para mostrar que este es un principio fundamental para todo tiempo y todas culturas. Es la voluntad de Dios que los hombres dirijan en la adoración de la iglesia. Amigos, comprometámonos a la voluntad de Dios.

Mostrar amor y respeto a Dios en la adoración requiere escuchar a Dios para averiguar qué desea y requiere. Caín vivió su vida en sus propios términos sin fe ni consideración hacia Dios, y Dios no tuvo respeto por Caín ni por su sacrificio. Si vivimos en nuestros términos y perdemos de vista la voluntad de Dios, ¿qué nos hace pensar que Dios aceptará nuestra adoración? Dios ve y sabe todo acerca de nosotros.

Dios espera que nuestros corazones estén bien delante de Él si hemos de adorarlo. Dios no aceptó la adoración de Israel en el tiempo de Isaías porque vivían vidas malvadas. No puedes vivir como diablo seis días a la semana y esperar que el Señor acepte tu adoración en el primer día de la semana. Dios

espera que Su pueblo abandone sus pecados. No puedes estar bien con Dios hasta que seas lavado en la sangre de Jesucristo.

Amigo mío, ¿estás bien con Dios? Tal vez hoy necesites establecer una relación con el Señor, porque quieres adorarlo y agradecerle. Para convertirte en Su hijo debes poner tu fe en Jesucristo como el Hijo de Dios; debes arrepentirte de tus pecados y volverte al Señor; debes confesar tu fe delante de otros; y debes ser bautizado en agua para el perdón de tus pecados (Hechos 2:38 y 22:16). Cuando eres bautizado en Cristo, eres bautizado en Su muerte según Romanos 6:3. El bautismo te conecta con la sangre de Cristo y con la libertad del pecado. Romanos 6:4 nos dice que el bautismo nos levanta con Cristo para que andemos en novedad de vida. Hoy es el mejor día para estar bien con Dios. Te pedimos que adores con una de las iglesias de Cristo servidas por esta estación y hazles saber que quieres estar bien con Dios. Te alegrarás de haberlo hecho.